



El crítico y el poeta

Por Rafael Valdivieso Ariztia

CUANDO se recuerda a Pedro Selva (o Alone, que es lo mismo) se alude a su querella con el poeta Carlos Préndez Saldías, de la que fueron escenario, en una fase, las páginas de "El Imparcial". Al margen de los picotazos intercambiados por los contendientes, con mayor o menor agudeza, parece interesante traer dicha controversia a la memoria, pues ella dio oportunidad a Díaz Arrieta para narrar su alejamiento de "La Nación".

Recordaba Alone que al triunfar el Frente Popular en 1938, él llevaba en ese diario diecisiete años como crítico literario. Se le consideraba allí —según él mismo lo decía— "derechista en un medio de rechista"; no cabía, entonces, la menor duda, de que el nuevo régimen le tenía contados sus días y sus noches. Alcanzó, no obstante, a durar unas semanas, hasta enero de 1939, momento en que una carta de dos líneas, firmada por el nuevo director, Carlos Préndez, le hizo saber que sus servicios habían terminado. Según Alone, jamás, nadie, le comunicó las razones de esta decisión. Ni el director ni el presidente del consejo, don Horacio Hevia.



Sólo diez años después, unos recuerdos periodísticos publicados por el poeta Préndez en "El Diario Ilustrado", satisficieron su curiosidad. Conforme a esas remembranzas, la culpa había sido del crítico y provenido de dos hechos: haber leído en una radio, antes de su publicación en el diario, una entrevista a María de Maeztu, y haber criticado, sin leerla, una novela del escritor Sepúlveda Leyton.

De acuerdo con la versión de Alone, el predecesor de Préndez en la dirección del diario, Arturo Meza Oliva, lo había autorizado para leer sus

crónicas por la radio, como una fórmula para que el crítico percibiera, sin gravar el presupuesto de "La Nación", un ingreso extra. En lo referente a Sepúlveda, alegaba haber leído su obra, aunque no íntegramente. A este respecto sostenía, una vez más, que, para catar un barril de vino, era innecesario apurarlo entero. Con unas pocas gotas bastaba y, a veces, sobraba. La verdadera razón de su despido, sostenía Alone, estaba en el hecho de haber narrado el calvario madrileño de María de Maeztu durante la guerra civil española, de haberlo hecho en el diario del gobierno, y de ser este gobierno solidario con el Frente Popular, que aún regía parte de la Península.

Este conflicto de "La Nación" enmarcó el primer "round" entre el vate y el crítico. El segundo se produjo con la publicación, por Préndez Saldías, de su libro "Veintisiete mujeres en mi vida". Alone, como se recordará lo comentó en "El Mercurio" y sintetizó su parecer en breves líneas diciendo que para amoríos veintisiete mujeres eran pocas, y para amoros, muchas.

al Mercurio, Antofagasta, columna, 10-II-1984 p.3
208348

El crítico y el poeta [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valdivieso Ariztía, Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El crítico y el poeta [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile